

Koleff, Miguel

Los apuntes políticos de José Saramago : el Diário de Notícias entre abril y noviembre de 1975

Études romanes de Brno. 2025, vol. 46, iss. 1, pp. 26-39

ISSN 2336-4416 (online)

Stable URL (DOI): <https://doi.org/10.5817/ERB2025-1-3>

Stable URL (handle): <https://hdl.handle.net/11222.digilib/82481>

License: [CC BY-SA 4.0 International](#)

Access Date: 15. 07. 2025

Version: 20250710

Terms of use: Digital Library of the Faculty of Arts, Masaryk University provides access to digitized documents strictly for personal use, unless otherwise specified.

Los apuntes políticos de José Saramago. El *Diário de Notícias* entre abril y noviembre de 1975

The political Notes of José Saramago.
The *Diário de Notícias* between April and November 1975

MIGUEL KOLEFF [miguel.koleff@unc.edu.ar]

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

RESUMEN

El presente artículo focaliza en las notas editoriales escritas por José Saramago en el *Diário de Notícias*, de Lisboa, en calidad de Director Adjunto, esto es, desde abril a noviembre de 1975. Y pasa revista a las 95 crónicas publicadas en ese medio con el objeto de suscribir al liderazgo del comandante Vasco Gonçalves en calidad de Primer Ministro del MFA, darle un sesgo particular a la impronta del diario, la orientación socialista que movía el amperímetro de la revolución; y defender denodadamente la Convención Constituyente a cuyas elecciones se había llamado en el mes de abril. Por otro lado, el trabajo se detiene, también, en las variables que impidieron la concreción absoluta de estos objetivos y el modo a través del cual, la progresión histórica desencadenó la crisis del 25 de noviembre de 1975 que puso punto final a la labor del autor portugués en ese medio y lo expulsó del periodismo.

PALABRAS CLAVE

Revolución; socialismo; democracia; periodismo

ABSTRACT

This article focuses on the editorial notes written by José Saramago in the *Diário de Notícias*, of Lisbon, as Deputy Director, that is, from April to November 1975. And it reviews the 95 chronicles published in that medium with the purpose of ascribing to the leadership of Commander Vasco Gonçalves as Prime Minister of the MFA, to give a particular slant to the newspaper's imprint, the socialist orientation that moved the revolution's ammeter; and to defend fiercely the Constituent Convention whose elections had been called for in the month of April. On the other hand, the work also focuses on the variables that prevented the absolute realization of these objectives and the way in which the historical progression triggered the crisis of November 25, 1975, which put an end to the work of the Portuguese author in that media and expelled him from journalism.

KEYWORDS

Revolution; socialism; democracy; journalism

RECEBIDO 2024-05-25; ACEITE 2024-11-18

I.

Es evidente que una lectura de 1975 realizada 50 años después no puede limitarse a repetir estándares de interpretación ya consolidados en el tiempo sobre todo porque poco puede agregarse a lo ya dicho. Sin embargo, al poner el eje en los discursos críticos producidos en ese período, el interés se recupera porque puede captarse más y mejor el proceso de elaboración. Así sucede con las crónicas políticas que José Saramago publicó aquel año en el *Diário de Notícias* al tiempo que cumplía las funciones de Director Adjunto.

A nadie puede resultarle extraño que un funcionario estatal encargado de la redacción de un vehículo de prensa sea oficialista a la hora de marcar agenda porque es lo que se espera de él y, por esta razón, no puede presumirse otra acción o conducta diferente a la prevista. Dicho esto, hay que entender el tono seguido por el autor a la hora de expresar de manera vehemente sus convicciones y valorarlas en justa medida.

El año 1975 fue convulsionado para el propio país que se jugaba las cartas de la democratización de las instituciones y sobre todo, para Saramago que –en el marco de ese desarrollo– asumió la conducción de un medio con el firme convencimiento de ponerlo al servicio de la revolución socialista, como lo planteó de entrada al asumir sus funciones: “põe o jornal ao serviço das classes trabalhadoras, ao serviço do proletariado industrial e agrícola, ao serviço do socialismo, para tudo dizer em uma palavra” (Saramago 1990: 193).

Todos sabemos que el escritor –que algún tiempo después sería galardonado con el único Premio Nobel de Literatura de Portugal hasta la fecha– se había afiliado al Partido Comunista de Portugal (PCP) en 1969 y respondía a sus marcos ideológicos a la hora de hacer política. Desde ese lugar y en el marco de ese espacio, decidió sumarse a la causa abierta por la *Revolução dos Cravos* contribuyendo con su pluma a elaborar los principios rectores de la patria socialista con la que soñaban los capitanes que abrieron el camino de cambio en 1974.

El desafío que Saramago asume es portentoso en virtud de la coyuntura. Como él mismo recuerda, su inclusión dentro del staff directivo del diario fue producto de un episodio concreto que exigió una decisión igualmente concreta: el 11 de marzo, esto es, la intentona golpista llevada a cabo por el general António Spínola para frenar las profundas reformas sociales y políticas que se habilitaban con la puesta en marcha del programa del MFA (*Movimento das Forças Armadas*) de cara a la formación de un gobierno constitucional en poco tiempo¹. Si, por un lado, la notoria certeza del autor acerca del sendero trazado por la revolución alentaba sus decisiones, éstas se veían reforzadas por la celebración, en una fecha muy próxima, de las elecciones legislativas tendientes a elegir a los responsables de la *Assembleia Constituinte*. Esta Asamblea sería la encargada de elaborar la nueva carta magna del país, esa que reafirmaría en poco tiempo el proceso democrático que se pretendía reconstruir, después de más de 40 años de dictadura. Ciertamente –y como lo señala Medeiros Ferreira– no se trata de un elemento menor porque

¹ Acerca de las razones del golpe, señala Ricardo Noronha que “os oficiais spinolistas haviam constituído, nos últimos meses de 1974, uma estrutura político-militar para atuar simultaneamente enquanto grupo de pressão no interior do MFA e enquanto rede operacional na eventualidade de um confronto armado. O seu programa político não era inteiramente claro, mas tinha como objetivo fundamental reconduzir o general Spínola à Presidência da República e remover o PCP e os seus aliados dos centros de decisão política, de forma a condicionar o processo de descolonização em África e as transformações em curso no território metropolitano” (Noronha 2016: 10).

la meta de hacer elecciones libres para una Asamblea Constituyente, un año después del derrocamiento de la dictadura (25 de abril de 1974), fue lo que distinguió la acción militar del MFA de un mero golpe de Estado, o de una Revolución populista o bolchevique. El objetivo de realizar esas elecciones fue la piedra angular de la edificación del régimen democrático pluralista y constituyó lo esencial de la estrategia de la institución militar en cuanto al período revolucionario (Medeiros Ferreira 2000: 245).

Es muy probable que Saramago se haya confiado demasiado en el resultado y que la derrota del PCP en las urnas (salió tercero, con números muy menguados²) le haya infligido alguna decepción. Lo resolvió de una manera ejecutiva pero no sin consecuencias de peso: apeló a la responsabilidad de la izquierda como vía política escogida por la ciudadanía para refundar la nación. Así lo comunica en la crónica “Votados y Explicados” del 28 de abril, cuando declara:

Votando maioritariamente nos partidos da esquerda, com especial relevância para o Partido Socialista, o povo português, mesmo quando confusamente, votou na Revolução. Votou, sobretudo, contra o passado, votou a favor do futuro ... Reforçada agora a determinação da via socialista, parece indubitável que o País inteiro vai envolver-se no processo revolucionário, na prática revolucionária, na Revolução, enfim ... A direita não tem futuro em Portugal. Quanto ao centro, acabará por ter de decidir-se a pensar para um lado ou para o outro, posto o que terá de mudar de nome e substituir processos. Mudando ao mesmo tempo de mentalidade... (Saramago 1990: 211).

El adverbio “confusamente” traduce –no obstante– el resultado amargo de las elecciones menoscabando la tarea que el PCP desarrolló desde el principio. Sea como fuere, Saramago se sumó a la causa socialista legitimada por el 37,87 % de los votos obtenidos. Es verdad que este imperativo acerca del socialismo como opción de gobierno popular no fue desmentido por la política oficial de ese año ni de los posteriores como queda demostrado en el preámbulo de la Constitución de 1976 que lo ratifica en uno de sus párrafos centrales, cuando afirma:

A Assembleia Constituinte afirma a decisão do povo português de defender a independência nacional, de garantir os direitos fundamentais dos cidadãos, de estabelecer os princípios basilares da democracia, de assegurar o primado do Estado de Direito democrático e de **abrir caminho para uma sociedade socialista**, no respeito da vontade do povo português, tendo em vista a construção de um país mais livre, mais justo e mais fraterno (*Constituição da República Portuguesa* de 2 de abril de 1976, Preâmbulo).

² Según el archivo de la RTP, el Partido Comunista Portugués (PCP) obtuvo 711.935 votos después de los 2.162.972 que recibió el Partido Socialista (PS) y los 1.507.282 del Partido Popular Democrático (PPD) Cfr. <https://arquivos.rtp.pt/conteudos/analise-das-eleicoes-para-a-assembleia-constituinte/>

Lo que pasa –y este es uno de los elementos centrales de la argumentación del escritor en las editoriales de aquel tiempo³– es que las discusiones teóricas que trae aparejada la noción misma de “socialismo” empieza a inquietar las aguas mansas del renacimiento político de aquel período.

A questão, insisto, é a do Socialismo. E o Socialismo dizem-no os manuais, e não poderia ser senão isso, é a propriedade colectiva dos meios de produção, e o mais que politicamente, ideologicamente e economicamente daí decorre, ou entretanto para aí concorreu (Saramago 1999: 14).

De lo que se trata es de sopesar si el socialismo es realmente una opción de izquierda convencida, o si se atempera tanto que se transforma en una socialdemocracia vaciada de impulso radical.

Por aquí se concluirá que, segundo entiendo, a questão da Esquerda, logo a questão do Socialismo, tem de passar por uma definição do Partido Socialista no que toca ao lugar que ocupará (ou não) na futura luta, ou, se a linguagem parecer demasiado bélica, no futuro empenhamento das forças de Esquerda (Saramago 1999: 14).

Esta es la opinión de Saramago, por supuesto, pero no todos leen las acciones y los acontecimientos de la misma manera. Y eso explica los iniciales desacuerdos entre el Partido Socialista (PS) y el Partido Comunista a lo largo de ese año. Dicho de otra manera, es entonces que comienzan las “discrepancias sobre el tipo de régimen político por construir”, al decir de Medeiros Ferreira (2000, 258) ya que las disquisiciones de orden discursivo se envalentonan progresivamente hasta hacerse polémica en los meses siguientes.

El tema de las elecciones para la Asamblea Constituyente creó una división entre quienes pretendían institucionalizar un régimen político de democracia pluralista de tipo occidental y los que eran indiferentes a esa preocupación, dando prioridad a la ejecución de reformas políticas y sociales y subordinando la cuestión del régimen político a ese objetivo. Esas dos posiciones revistieron varias formas durante el año 1975: desde la dicotomía entre la vía electoral y la vía revolucionaria; entre el papel del MFA como árbitro o motor de la revolución; entre la unidad y la libertad sindical; entre la defensa de la democracia parlamentaria y la oposición a esa forma de democracia. En términos partidistas, estas dos posiciones llevaron a una seria disputa entre el PC y un bloque del PS, protagonizada durante 1975 (Medeiros Ferreira 2000: 251).

Si hay que buscar un leit-motiv en las crónicas políticas de Saramago de 1975 no hay otro superior al de la “construcción del socialismo”, no sólo porque es recurrente en su ponderación,

³ En la crónica “As cartas na mesa” del 12 de julio de 1975 Saramago, analizando la reacción del PS ante el ‘Documento-Guía que visa a estrutura da Aliança Povo-MFA’ señala “Quando o MFA falava de socialismo e o PS de socialismo falava, já havia quem então soubesse que não se tratava do mesmo” (Saramago 1990: 286). En otras dos oportunidades en los años siguientes, el autor vuelve sobre el tópico para dejar claro que “socialismo” es una palabra que admite matices ya que no hay una única referencia para convalidar su sentido. Véase a este respecto, el artículo “A questão é a do socialismo” publicado en *Abrial*, en febrero de 1976 (Saramago 1999: 13) y el texto “Constituição e palavra de honra” del 1 de setiembre de 1977, publicado en *Extra* (Saramago 1999: 35). Otras consideraciones sobre el tema se encuentran en el libro *Digna Rabia* de mi autoría (Koleff 2022).

desde las elecciones legislativas del mes de abril hasta el 25 de noviembre en que escribe su última editorial, sino porque a la hora de escoger algunas como más relevantes y traerlas a escena, es imposible aislarlas de este propósito. Es verdad que algunas de ellas, por su rigor constructivo, superan con creces la coyuntura y pueden leerse de manera autónoma. Sin embargo, no desentona del conjunto en el que se insertan porque responden a esa lógica que les da entidad y asidero.

Al leer estos artículos con una distancia de cincuenta años, debemos hacer un razonamiento más fino que el habitual porque debemos sacarle jugo a la distancia histórica. El silogismo saramaguiano según el cual “todo lo que no es socialismo es fascismo” que animaba el escenario discursivo de aquellos años poco se comparece con nuestro clima de época en el que los representantes de la política moderna pasan de un extremo partidario al otro sin pagar ningún costo objetivo. Insistamos en sostener que no es el caso de los años 70 y menos todavía el de un militante de fuste como Saramago, para así validar sus enunciados sin medias tintas.

La historiografía oficial de ese tiempo construye una serie de hitos en los que se asientan los acontecimientos más relevantes de aquel contexto: El *I Pacto MFA/Partidos* (13 de abril), las elecciones legislativas (tanto el período electoral que desemboca en el 25 de abril como el funcionamiento mismo de la *Assembleia Constituinte* a partir del 2 de junio en que comienza a sesionar), el *Plano de Acção Política* (PAP) del *Conselho da Revolução*, aprobado el 19 de junio, el *Documento-Guia da Aliança Povo-MFA* de la *Assembleia do MFA*, del 8 de julio, el *Documento dos Nove* del 6 de agosto y la autocritica revolucionaria del COPCON, que están perfectamente documentados en los textos de Saramago. Todos ellos suceden en el marco de tres gobiernos provisionales, dos de los cuales resultan muy afines al autor y el tercero (que además es el último de los *governos provisórios*) absolutamente disfórico.

Desde el punto de vista de la historia institucional, el peso de la *Assembleia Constituinte* en los manuales de consulta obligatoria es superior a cualquier otra dinámica de actuación de aquel año; y los eventos que convoca, partes necesarias de ese proceso.

La Asamblea Constituyente desempeñó, simultáneamente, dos funciones: constituyó el régimen democrático pluralista, gracias a la génesis electoral que estuvo en el origen y por la acción política de la mayoría de sus diputados, y además elaboró la Constitución de la República (Medeiros Ferreira 2000: 244).

No sucede lo mismo con el Saramago cronista que –si bien da cuenta de cada uno de los hechos, episodios o circunstancias de ese contexto– los subordina a una lógica de construcción política en el que el concepto de socialismo le disputa el primer lugar a la *Assembleia Constituinte*, como señalamos más arriba. No en vano, la última nota del *Diário de Notícias* durante su gestión, se aglutina en torno de una pregunta: “E o socialismo?” (Saramago 1999: 379) sobre la que alienta la discusión teórica que abrirá en la prensa al menos hasta 1978, sobre todo en *Extra y o diário*.

Los nombres propios tan relevantes para la historia oficial no se omiten y en gran parte, están absorbidos por la lógica de sus actuaciones individuales. La referencia a Vasco Gonçalves es muy clara y deja en evidencia el profundo vínculo de respeto que ligaba al escritor con su liderazgo. Como lo expresa en las crónicas “As grandes manobras” del 21 de agosto y “Ser o não ser Vasco” del 23 de agosto, el político en cuestión es, respectivamente, “um rachador de lenha que bem queremos” (Saramago 1990: 322) y el “homem para o socialismo, o único entre as figuras históricas

do MFA” (Saramago 1990:324). Mário Soares, por su parte, es una contrafigura del pensamiento de Saramago –como se revela en las crónicas de *Extra* escritas entre 1977 y 1978 (Koleff 2022)– pero no alcanza la dimensión de objeto fóbico reservadas al líder del Centro Democrático Social (CDS) Prof. Freitas de Amaral (“CDS: como diría Salazar”, 13 de junio) y al almirante Pinheiro de Azevedo en esas notas editoriales. El primero, por ser representante de una línea de derecha política que Saramago desdeña ferozmente y el segundo por “mutar” el proyecto de socialismo de los primeros tiempos y ponerlo al servicio de una “democracia representativa” (Medeiros Ferreira 2000, 263).

Claramente, las crónicas del *Diário de Notícias* redactadas por José Saramago pueden ser divididas en dos partes cuyo punto de intersección es el mes de octubre de 1975 cuando comienza sus tareas el VI Gobierno Provisional. La primera crónica firmada de la segunda parte pertenece al 3 de octubre de 1975 y se denomina “E o exército do PPD?”. Esta segunda parte es más breve que la anterior pero más densa desde el punto de vista semántico porque el tono de sojuzgamiento del líder político a cargo de las funciones ejecutivas se va configurando de manera creciente hasta casi llegar a la repulsión. Su desvinculación del diario el 25 de noviembre de 1975 deja a las claras que se había quebrantado el vínculo de fidelidad de Saramago con el proyecto político oficial del MFA para entonces.

La otra parte de la división, esa que trazamos entre abril y setiembre de 1975, durante la vigencia de los Gobiernos Provisionales IV y V tiene un talante particular también. Empieza con una militancia activa en nombre del socialismo que busca asentar los valores sobre los que se construye la nueva opción política del país, principalmente dando vigor e importancia a la reforma agraria y al proceso de nacionalización de las empresas privadas. Véanse algunos ejemplos:

Aí temos as nacionalizações, a opção socialista, os caminhos apontados para a mudança revolucionária da vida portuguesa (“Varinha de condão, não”, 18 de abril) (Saramago 1990: 202).

Os apelos ao trabalho saltam de todos os lados, e de tão constante maneira que se pode suspeitar ser a insistência o sinal certo de que não encontram os ouvidos necessários. Claro que muita gente há nesta terra que não precisou de solicitações do Governo para deitar mãos ao trabalho: são exemplo acabado todos aqueles trabalhadores agrícolas que precisamente para trabalhar ocuparam terras abandonadas pelos seus pouco merecedores proprietários (“Trabalho e Revolução”, 6 de maio) (Saramago 1990: 220).

Nacionalizar, em Portugal, é já uma operação vulgar (“Ir à Lua por estrada”, 16 de junio) (Saramago 1990: 261).

Y se continúa, a partir del mes de junio (abriendo el *verão quente*) con una actitud bélico-discursiva de defensa de las acciones del gobierno. Saramago advierte que el poder tiene dos frentes consolidados como enemigos públicos, aquellos que alientan una política de moderación de tipo social-demócrata (según el modelo europeo) y aquellos que declaradamente sirven al fascismo prrevolucionario. Esta fuerte oposición no se circunscribe al contexto civil exclusivamente, sino que involucra también los sectores de las Fuerzas Armadas que se mueven en una línea u otra. Las páginas dedicadas al *Grupo dos Nove* o las operaciones del *Comando Operacional do*

Continente (COPCON) lideradas por Otelo Saraiva de Carvalho, a partir del mes de agosto, se inscriben en esta línea, tal como nos lo hace saber Medeiros de Ferreira:

De este modo, el general Vasco Gonçalves y el PCP, como su principal apoyo quedan entre dos fuegos: por un lado, los moderados, aglutinados en torno al Documento de los Nueve, y por otro, los revolucionarios, acantonados bajo la protección del documento del COPCON y confiados en el apoyo de Otelo Saraiva de Carvalho, comandante operacional militar del continente (Medeiros Ferreira 2000: 263)⁴.

Véase a este respecto la crónica “Intervalo para acusar” escrita por Saramago el 1 de setiembre cuyo cierre es contundente: “Quando as Forças Armadas não respeitam as Forças Armadas nem o socialismo que se comprometeram a ajudar a construir – onde esperam encontrar respeito?” (Saramago 1990: 327).

II.

En el año 1975 José Saramago fue designado Director Adjunto del *Diário de Notícias* y en ese rol –tal como él mismo lo avisa– encargado de escribir las notas editoriales que detentaría la posición ideológica del medio de prensa. Al recordar esa función, el 7 de diciembre de 1975 cuando reúne el conjunto de los textos escritos y publicados (un total de noventa y cinco) para organizarlos como libro [Os Apontamentos Lisboa: Seara Nova, 1976], señala:

De algum modo, estes textos começam com o 11 de Março⁵: o *Diário de Notícias* de antes dessa data não poderia suportar-me como opinante político dentro das suas venerandas paredes...

4 Conforme señala Medeiros de Ferreira, “el seis de agosto los militares partidarios del establecimiento de un régimen político pluralista y de la continuación de los trabajos de la Asamblea Constituyente publicaron un manifiesto, conocido como Documento de los Nueve, que fue presentado al presidente de la República, general Costa Gomes, por los consejeros de la revolución [...] además de otros destacados elementos de las fuerzas armadas. Los signatarios rechazaban “el modelo de sociedad socialista de tipo europeo oriental” y el modelo de sociedad socialdemócrata vigente en muchos países de Europa Occidental y proponían un modelo de socialismo inseparable de la democracia política. ‘Este modelo de socialismo es inseparable incluso de las libertades, derechos y garantías fundamentales’. Contra esta visión y contra estos militares aparecerá, a mediados del mes de agosto, una “autocrítica revolucionaria del COPCON y una propuesta de trabajo para un programa político”, en que también se incluyen críticas al PC y a otros partidos políticos. El documento aparece como una base para el entendimiento político entre Otelo Saraiva de Carvalho y grupos revolucionarios de extrema izquierda” (Medeiros Ferreira 2000:262). Uno de los párrafos que Medeiros transcribe es emblemático en este sentido. A saber, “La inoperancia de cuatro Gobiernos Provisionales es fruto no sólo del dirigismo que el PCP intentó imponer, infiltrándose en el aparato del Estado y en los medios de comunicación social, pues el PS, el PPD y el MDP/CDE, presente en éstos, comparten las responsabilidades que hoy, impudicamente, pretenden escamotear” (Medeiros Ferreira 2000: 262).

5 La información de que “estos textos comienzan el 11 de marzo” explica el juego retórico que José Saramago realiza a lo largo de su tarea de editorialista porque esta fecha, como la del 27 de setiembre, crea un arco tensado con el presente en la que se inserta como hito de la tragedia vivida por el país. Según mi investigación, hay, al menos, doce crónicas escritas entre el 15 de abril y el 12 de agosto en que se reitera de manera continua la vinculación del golpismo con el 28 de setiembre de 1974 y 11 de marzo de 1975. Dentro de éstas, “A novidade da revolução” del 15 de abril, “Os relatórios da vergonha”, del 24 de abril, “O décimo não premiado” del 30 de abril, “Ir à Lua

E é o 25 de Novembro que, ao mesmo tempo que me afastou do cargo directivo que no jornal desempenhei, pôe fim à actividade de comentador que me coubera na distribuição das tarefas de direcção (Saramago 1976: Prefácio).

La oración que abre la cita transcripta ofrece una importante pista. Si bien la primera crónica corresponde al 14 de abril de 1975, el hecho de que “comience” el 11 de marzo le da un marco específico, como indicamos en el primer apartado. Se trata de ese día que la historia oficial ha identificado como el intento de golpe de estado de Spínola al tercer gobierno provisorio liderado por Vasco Gonçalves y que es continuación de aquella manifestación (*a maioria silenciosa*) de setiembre del año anterior⁶ que –para el escritor– está perfectamente articulada. Al señalarlo así, de manera tan sucinta el autor Premio Nobel 1998 deja en claro tres elementos decisivos de su tarea: suscribir al liderazgo del general Vasco Gonçalves, darle un sesgo particular a la impronta del diario (la orientación socialista) y defender a capa y espada la *Assembleia Constituinte* a cuyas elecciones se había llamado en un mes. Probablemente hay que sumar a este listado la adhesión implícita al *I Pacto MFA/Partidos* firmada el 13 de abril casi en simultaneidad con el inicio de su rol dirigencial en el diario.

José Saramago desempeña su función durante ocho meses y la concluye definitivamente el 25 de noviembre con los episodios que condujeron a la “crisis”⁷ de ese día. Conforme señalamos, atravesía con sus editoriales gran parte del *PREC* (*Processo Revolucionário em Curso*) y el tono que marca su escritura se hace sentir en un arco tensado entre el entusiasmo inicial y el profundo fastidio de sus últimas incursiones discursivas. Es precisamente esta tonalidad la que imprime de fuerza a sus argumentos y que hace que tenga algún sentido recuperarlos cincuenta años después.

Una lectura muy rápida del total de las crónicas deja a las claras el compromiso con la causa de la izquierda revolucionaria en contra del fascismo dejado atrás y que amenaza con hacerse

por estrada” del 16 de junio, “Outro soldado morto” del 21 de julio, “É proibida a loucura” del 5 de agosto y “O fascismo ao colo” del 12 de agosto, son muy evidentes; en algunas otras como la del 20 de mayo de 1975, “Uma nova preocupação”, asocia el 18 de mayo de 1975 (*Caso República*) a las fechas ya mencionadas, en carácter de antecedentes, y los aglutina como parte de una misma lógica de actuación. Por su parte, tres crónicas incluyen las acciones realizadas entre el 10 y 13 de junio del año anterior en la misma tendencia. A saber: “Afinal, como é?” del 9 de junio, “A espera de Godot” del 17 de junio y “Estão a arder os rastilhos” del 3 de julio.

6 Sobre el vínculo entre el 28 de setiembre de 1974 y el 11 de marzo de 1975, escribe Manuel Braga da Cruz. “El sistema político portugués ha pasado, desde el inicio de la transición a la democracia hasta nuestros días, por distintas fases de evolución”. La primera fase, la del proceso revolucionario, abarca desde el golpe militar del 25 de Abril de 1974 hasta la promulgación de la Constitución del 2 de Abril de 1976. Se trata de un período marcado esencialmente por tres acontecimientos, dos de los cuales están estrechamente ligados: 1.- La sustitución, el 28 de setiembre de 1974, del general Spínola en las presidencias de la Junta de Salvación Nacional y de la República por el General Costa Gomes, con la consiguiente intensificación de la descolonización y del proceso revolucionario de transformación política y social; 2.- El fracaso del intento del General Spínola, el 11 de marzo de 1975, de impedir la aceleración de esos dos procesos, a los que siguió una consolidación de las estrategias de socialización de la vida nacional, con la nacionalización de importantes sectores económicos y financieros, la institucionalización del Movimiento de las Fuerzas Armadas (MFA) y la consolidación del papel del Estado en la sociedad (Braga da Cruz 2000: 108).

7 Hay una resistencia en los estudios historiográficos a decir “golpe” aunque en la lógica saramaguiiana, esa impronta no se puede negar. Nos apoyamos para esta afirmación nuevamente en Braga da Cruz que se vale de término para aludir al tercero de los acontecimientos de la primera fase de la evolución del sistema político portugués. En la nota de pie anterior, identificamos los dos primeros. El tercero está redactado en estos términos: “3.- La desaceleración del proceso revolucionario tras el golpe del 25 de noviembre de 1975 y tras el final de la descolonización con la última declaración de independencia (la de Angola) el 11 de noviembre; las “conquistas revolucionarias” se irán desmantelando y se irá institucionalizando la democracia parlamentaria” (Braga da Cruz 2000: 108).

presente a cada momento del curso histórico de esos meses como así también con el profundo desdén que le provoca la actuación del Partido Socialista que –traicionando su propio nombre– busca afianzar en Portugal la socialdemocracia. Sobre el final (las crónicas de octubre y noviembre) el VI gobierno provvisorio se hace eje de sus feroces críticas y anticipa el desenlace “contrarrevolucionario– del 25 de noviembre.

Claramente, al entrecomillar este término, estamos siendo fieles al “sesgo” natural que el entonces cronista político dejaba explicitar en sus valoraciones y puntos de vista. Es importante esta aclaración como es importante también enfatizar la conducta “oficialista” del autor, no como respuesta a una autoridad individual a la que se le debe reverencia sino al proceso político que se ha puesto en marcha en el país y del que se siente parte más allá de los nombres propios. Esto explica la relativa autonomía de sus imputaciones críticas que, de ser elogiosas al principio, se transforman en severas sobre el final del año. Resulta sugestivo acompañar estas reflexiones pensando en las notas prerevolucionarias escritas para el *Diário de Lisboa* entre el 8 de febrero de 1972 y el 21 de diciembre de 1973 en carácter de opositor férreo al régimen; como así también aquellas que escribirá con posterioridad en el *Semanário Extra* durante los años 1977 y 1978 para denostar el gobierno socialista de Mário Soares y su sucesor.

Es por esta razón, que tomando como criterio la distinción de los tres gobiernos provisionales en cuyo marco se materializaron los discursos en causa, nos abocaremos a estratificar sus modulaciones a los fines de obtener un panorama más o menos exacto de su perspectiva y sus matices interpretativos. No hay dudas, a esta altura del razonamiento, que los acontecimientos y hechos que se ponen en la escena histórica repercuten de manera negativa si atentan contra él y de manera positiva si lo circunscriben de acuerdo a sus premisas marxistas de base. Saramago no está dispuesto a ser pusilánime a cualquier precio; sus convicciones son el santo y seña de las tareas que desempeña y a cuya causa sirve.

Cuando uno lee los *apontamentos*⁸ del autor con los 50 años de distancia que nos separan de aquel contexto y lo hace a partir del conocimiento de la evolución histórica no sólo de Portugal sino de todos los países occidentales, entiende que lo que a Saramago le preocupaba era la “pureza de las instituciones” y no su hibridez⁹. Encanta leerlo y creer en sus convicciones. Estimula el pensamiento y lo hace productivo. Pero, en este orden, se entiende también la radicalidad ciega del autor que no estaba acostumbrado a las alianzas vacuas e insensibles que nosotros vemos todos los días: Gente que un año se rasga las vestiduras en nombre de unos principios y cinco años después, en contra de esos mismos estándares de calidad se manifiesta independiente y supuestamente patriota.

-
- 8 Hay una relación directa entre los términos utilizados a lo largo de la exposición. Estamos hablando de “crónicas” y básicamente, “crónicas políticas” (notas o anotaciones de este tenor) difundidas a través de un medio periodístico con el objetivo de impactar en la opinión pública, desde un punto de vista ideológico. Si, a veces, aludimos a ellas como “notas editoriales” es porque intrínsecamente lo son ya que estaban firmadas por Saramago como Director Adjunto del medio de prensa que las editaba; si las entendemos como “apontamentos” –como en este caso– es porque así las llamaba el propio autor. Hay que decir, por otra parte, que fue este vocablo el que privilegió a la hora de reunirlas y darlas a conocer un año después en la primera edición.
- 9 José Cândido de Oliveira Martins lo explica mejor cuando –en el análisis de las crónicas– alude a la “conceção de palavra empenhada ao serviço de um horizonte político-ideológico” (Oliveira Martins 2023: 211).

III.

El trabajo discursivo con las crónicas políticas escritas por José Saramago en el *Diário de Notícias* exige un proceso clasificatorio que autorice los recortes propedéuticos de la labor de análisis emprendida. Son varios los criterios que pueden reclamarse en esta línea ya que seccionan la necesaria cronología. Saramago publicó 94 crónicas en ese diario en carácter de “nota editorial” y dejó escrita la última antes de ser despedido, motivo por el cual el rastreo ha de concentrarse en un total de 95. Se trata de un conjunto textual que fue redactado durante los meses en los que cumplió tareas ejecutivas en la empresa, encargado de la “actividade de comentador que [lhe] coubera na distribuição das tarefas de direcção” (Saramago 1990: 192), tal como anticipamos.

El primer criterio es de orden político. El autor escribió esas crónicas cuando era Presidente de la República, António Ramalho Eanes y a lo largo de los IV, V y VI Gobierno Provisionales liderado, en primera instancia, por el comandante Vasco dos Santos Gonçalves (del 26 de marzo de 1975 al 18 de setiembre de 1975) y del almirante José Baptista Pinheiro de Azevedo (del 19 de setiembre de 1975 y hasta el 25 de noviembre de 1975, en que el escritor es demitido de su cargo). Esta división marca un primer recorte de lectura que permite sopesar el acompañamiento o no del autor a las acciones del ejecutivo respaldándolas o críticándolas de acuerdo a su punto de vista. En este orden, se nota un claro afianzamiento de la acción gubernativa de Vasco Gonçalves y un notable desdén al ejercicio de la función pública de Pinheiro de Azevedo.

Tomando como marco estos gobiernos provisionales, hay algunos hechos que se imponen como hitos en la conducción política. La importancia que el cronista les asigna permite efectuar también algunos recortes muy evidentes. Es el caso de la celebración de las elecciones legislativas del 25 de abril, por ejemplo, que juega un papel decidido en la argumentación y a la que siguen, en orden cronológico la festividad del primero de mayo, el inicio de las sesiones de la *Assembleia Constituinte*, el *Plano de Acção Política*, el *Documento-Guia da Aliança Povo-MFA*, el “caso República”¹⁰. La enumeración de todos ellos pone de relieve los soportes institucionales del gobierno, pero también su desbandada, eso que pasó a la historia con el nombre de *verão quente* caracterizado por marchas y contramarchas del proceso revolucionario marcados por actos públicos, manifestaciones, atentados y escenas de violencia política de alta densidad.

Desde un punto de vista discursivo, los recortes más evidentes se manifiestan en la “tonalidad”, esto es, la transformación de la conducta militante de los primeros tiempos a la crítica severísima del final. Y si bien, estas marcas no son tan explícitas como las que proporcionan los datos fidedignos a ser considerados, se pueden rastrear a través de algunos lexemas de valor como el de “reacção” [reacción] que aparece por primera vez en la crónica “Votados e explicados”

10 Señala Medeiros Ferreira que “entre junio y noviembre de 1975, se desarrolló uno de los períodos más agitados del proceso revolucionario en curso. Primero fue el caso del periódico *República*, dirigido por Raúl Rêgo, que fue ocupado por elementos de extrema izquierda y por comunistas, frente a la tolerancia del Consejo de la Revolución, y que llevó a salida del PS y del PPD del IV Gobierno Provisional el 10 y 17 de julio, respectivamente” (Medeiros Ferreira 2000: 260). Ciertamente, el diario *República* era uno de los pocos que no estaba liderado por miembros del PCP y por eso, la importancia de la reacción. Saramago se refiere a este tema en la crónica “As cartas na mesa” del 12 de julio de 1975 con una posición diferenciada que analiza los hechos de manera inversa a como éstos se dieron “Quem não sabe já que o “caso República” serviu ao PS para a sua escalada, interna e externa, de alarmismo? O Partido Socialista tem vindo a fazer tudo para retardar o processo revolucionário, jogando na hipótese do colapso económico, para sugerir, no último instante, como salvador do País e oferecer os préstimos da social-democracia europeia” (Saramago 1990: 287).

del 28 de abril asociada a la oposición por su actuación contrarrevolucionaria [“Nos computadores da reacção, este factor deve estar, agora, a causar perturbações” (Saramago 1990: 212)]. Este término, que es el más destacado en adelante, a veces se nombra de otra manera (como “*traição*” [traición], por ejemplo) pero conduce a la misma lógica de la argumentación dialéctica que se traza en esas editoriales. En la crónica “Outro soldado morto” del 21 de julio se lee “Quando a 11 de Março a *traição* atacou [...]” (Saramago 1990: 293) [El subrayado me pertenece] así, de manera impersonal. Si hay un revolución en juego, cualquier conducta contraria a su desarrollo es reactiva y reaccionaria, aunque –a causa del desorden público– no se sepa identificar con claridad quién tiene la razón. No es el caso de Saramago por cierto que sabe donde está parado: aquello que se atribuye a un partido particular (y a su líder) al comienzo de la admonición, se encarna en una crítica radical al VI Gobierno sobre el final.

En el análisis de las crónicas, recogemos por separado aquellas escritas entre el 14 y el 24 de abril que es la inmediatamente anterior a la celebración de las elecciones de la *Assembleia Constituinte*, aunque en clara vigencia del *I Pacto MFA/Partidos* que el autor respalda con convicción. La crónica “Votados y Explicados” ya referida con anterioridad, es la primera crónica después del resultado electoral.

Un segundo grupo de crónicas está dado por la afirmación del proyecto socialista después de concretadas las elecciones y se extiende entre el 28 de abril y el inicio del *verão quente*, que podemos situar a partir del 23 de junio cuando el *Plano de acção política* es aprobado. Durante este período ganan importancia la festividad del primero de mayo y la apertura de sesiones de la *Assembleia Constituinte* del día 2 de junio. La crónica “Este segundo Primeiro de Maio” es importante por lo que significa la fecha a nivel popular, sobre todo en un contexto socialista en que el trabajo es celebrado y aplaudido como agente transformador del sistema. Si bien hubo una expresión cívica de contundencia [“Os portugueses de agora, que em liberdade se manifestaram no ano passado e em liberdade se manifestam hoje” (Saramago 1990: 217)] la lectura de aquel día en clave historiográfica muestra un escenario enrarecido que el texto de Saramago no deja percibir con claridad. Así, al menos, lo expone Medeiros de Ferreira cuando señala:

Los acontecimientos del primero de mayo de 1975 vinieron a dar una nueva dimensión y dramatismo a esa confrontación entre la vía revolucionaria y la vía electoral, protagonizado en términos políticos por el PCP y sus aliados y el PS. El escenario de esa confrontación pasó, en una semana, de las urnas a las calles. Durante meses se van a multiplicar los mitines en las calles y plazas de las principales ciudades del país, y muy especialmente en Lisboa, con millares de personas... Después de los acontecimientos del 1 de mayo se intensifica la lucha por imponer los resultados electorales para la Asamblea Constituyente, habiendo sido el PS el más votado en aquellas elecciones, promoviendo manifestaciones masivas desde el 2 de mayo hasta otra el 22 del mismo mes, cuando se pide la remodelación del IV Gobierno Provisional, teniendo en cuenta exactamente los resultados electorales del 25 de abril de 1975 (Medeiros Ferreira 2000: 256).

Es –en ese contexto y con la esperanza de traer algo de paz al escenario nacional– que empiezan las sesiones de la *Assembleia Constituinte* con el discurso de apertura del presidente de la República, General Francisco da Costa Gomes. Saramago alude a ese hecho en la crónica “A Constituição exigida” del 4 de junio, pasando revista a las palabras del militar y destacando

el hecho innegable de que “o processo revolucionário popular segue muito à frente da capacidade recuperativa das forças interessadas em controlá-lo” (Saramago 1990: 249). Ciertamente alude a las intenciones del PS de que los resultados electorales para la Asamblea influyan en la conducción política de los órganos de gobierno a partir de los resultados electorales. El tono de Saramago discrepa claramente de esa postura, ratificando así el curso actualmente seguido por la conducción a cargo del poder.

El tercer grupo de crónicas se concentra en las acciones de la oposición durante el *verão quente* y se extiende hasta la constitución del V Gobierno Provisional, publicándose la primera el 6 de agosto. Las crónicas de este tiempo son de las mejores del libro por su contundencia. Casi todas ellas están organizadas a partir de la *militância* porque al socialismo hay que construirlo desde las bases y es necesario ponerle el cuerpo a su realización. Ya en un texto como “O espírito da militância” (Saramago 1990: 229) del 15 de mayo previo, esta idea se elevaba como proclama. En un contexto de insurgencias políticas como el que se ha seguido en ese tiempo, Saramago se sentía convocado a apostar por la radicalidad discursiva de las fuerzas de izquierda.

Estas crónicas activan el papel de la *reacção* al gobierno y a reconocer e identificar las tensiones existentes entre socialismo y socialdemocracia, y es tal el estado de perturbación que el 28 de julio de aquel año, la cuerda se estira y Saramago da a luz la crónica “Salvar a revolução” hipotetizando acerca del regreso del fascismo. El texto más rotundo de este período corresponde al 1 de agosto y fue publicado con el título de “Poupar o inimigo”. En él, el autor portugués hace un llamamiento a la violencia política a fin de preservar las instituciones y deja clara su posición al respecto.

Posto o que, de duas, uma: ou esta revolução se suicida, e para tanto lhe basta que se deixe seguir pelo caminho que leva, ou esta revolução se recupera pela única via que lhe deixam aqueles que a querem liquidar: a violência exercida implacavelmente contra os responsáveis pela violência, quem quer que sejam (Saramago 1990: 306).

El breve período del V Gobierno Provisional reúne las crónicas que dan cuenta de esta etapa de transición entre la afirmación revolucionaria del IV y su “modificación” a partir del VI, cuya última referencia corresponde al 1 de setiembre. Durante el resto del mes Saramago no firma ninguna crónica. El primer texto de este período se denomina “Um governo menos provisório” y fue publicado el 6 de agosto; en él Saramago pide que el gobierno provisional actúe como un gobierno definitivo y le ponga un punto final a la “onda de violência e intimidação que opõe o país” (Saramago 1990: 312).

La crónica que más se destaca de este grupo es la “Carta Aberta a Salvador Allende” del 7 de agosto porque, a través del recurso epistolar, objetiva la situación del país y la lee en clave alegoría: “Companheiro Allende, isto por cá vai mal” (Saramago 1990: 313). El líder chileno –que era una referencia para el José Saramago de entonces– comparece como testigo inigualable de aquello que fue mal aprendido.

Aquí, país que parece ter escolhido definitivamente el sebastianismo, julgámos que tudo se faria entre cravos e canções. Não sabíamos que o socialismo é difícil e não aprendemos nada com a tua morte. Perdoa-nos por isso (Saramago 1990: 314).

El quinto grupo de crónicas reúne los textos escritos durante el VI Gobierno Provisorio y concluye el 24 de noviembre con el último texto publicado por Saramago en el diario o bien, dependiendo de la importancia que se le quiera asignar, la crónica del 25 de noviembre, escrita pero no publicada al ser desvinculado de sus funciones. Entre la primera, del 3 de octubre, y la última, hay una seguidilla de textos cronológicamente rigurosos en términos testimoniales, en el que el concepto de “*traição*” gana fuerza y densidad en su elaboración discursiva.

Fuera de la última crónica, la más relevante de este período es, tal vez, la escrita el 17 de noviembre –antes de la dimisión de Pinheiro de Azevedo– con el título “Que grande minoria!” y esto porque define al VI Gobierno Revolucionario como un gobierno de derecha, en abierta hostilidad al planteo socialista de los primeros tiempos: “Apresente-se o VI Governo como o que é, diga-se de direita, assuma-se contra-revolucionário – e tudo fica claro” (Saramago 1990: 372). Ciertamente Saramago tenía los días contados en el medio al momento de escribir una frase tan directa y visceral, dentro del formato oficialista al cual todavía obedecía. Ocho días después ya no pertenecía más a esas huestes.

IV.

Si, para cerrar estas reflexiones, ponemos lado a lado las crónicas “*Meditação em Julho*” del 9 de julio de 1975 y aquella que quedó inédita al dejar Saramago su puesto en el diario, –conocida más tarde con el título de “E o socialismo?”–, lo que tenemos a la vista es un encuentro frontal entre el 25 de abril de 1974 y el 25 de noviembre de 1975, o mejor, el decantamiento de la revolución anhelada en una contrarrevolución de signo contrario. En la primera, Saramago vitoreaba “a saída em massa para as ruas” (Saramago 1990: 283) y valoraba la manera en que el pueblo se sentía parte de la historia contemporánea por sumarse a las conquistas sociales largamente esperadas.

O movimento dialético da Revolução portuguesa começou aí, quando os militares perceberam que se pusera em marcha um processo com actividade própria e que não podia ser contrariado, porque era a própria Revolução (Saramago 1990: 284).

En la segunda, transforma el acontecimiento patrio de entonces en un hiato porque en lugar de palabras decisivas, se deja conducir por una interrogación sin respuesta. No sabe exactamente lo que va a pasar, cual será el “destino disto que se dizia ser o socialismo portugués” (Saramago 1990: 379) pero tiene claro el escenario del momento y sabe cómo se dieron las cosas al punto de identificar a los responsables, los culpables y las víctimas. Es verdad que no puede desprenderse de su sesgo porque fue éste el que alimentó su militancia durante los ocho meses pasados en la Redacción pero entiende que no es el momento propicio para dar rienda suelta a su ira. Las últimas líneas formuladas abiertamente en carácter de pregunta [“quem pode responder?”] (Saramago 1990: 379)] encontraron alguna respuesta –favorable o no, según el punto de vista– en la historia del país a partir de 1976 con la restitución democrática, esa democracia que, con altibajos como los de cualquier régimen político, permanece vigente todavía. Eso es un mérito y por eso,

vale la pena aguzar la crítica y enfrentar el conformismo que inmoviliza y no deja crecer. Seguramente, con su antigüedad de más de 50 años, las crónicas de *Os Apontamentos* tienen alguna cosa para decirnos.

Referencias bibliográficas

- Braga da Cruz, M. (2000). El desarrollo de la democracia portuguesa. In A. Costa Pinto (Ed.), *Portugal Contemporáneo* (pp. 108–125). Madrid: Sequitur.
- Constituição da República Portuguesa. 2 de abril de 1976 (Portugal).
- Koleff, M. (2022). *Digna Rabia. Las crónicas políticas de José Saramago en Extra (1977–1978)*. Córdoba: Ferreyra Editor.
- Medeiros Ferreira, J. (2000). *Portugal en transición*. México: FCE.
- Noronha, R. (2016). Anatomia de um golpe de Estado fracassado: 11 de março de 1975. *Ler História (Online)*(69). <https://doi.org/10.4000/lerhistoria.2487>
- Oliveira Martins, J. (2023). Os Apontamentos de José Saramago: crónica de intervenção político-social para memória dos dias. In C. Nogueira (Ed.), *José Saramago: a lucidez da escrita* (pp. 197–220). Lisboa: Tinta da China.
- Saramago, J. (1976). *Os Apontamentos*. Lisboa: Seara Nova.
- . (1990). *Os Apontamentos*. Lisboa: Seara Nova.



This work can be used in accordance with the Creative Commons BY-SA 4.0 International license terms and conditions (<https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/legalcode>). This does not apply to works or elements (such as images or photographs) that are used in the work under a contractual license or exception or limitation to relevant rights.